

## EL BASCUENCE EN ALEMANIA.



Por conducto del Sr. Cónsul Aleman en esta Ciudad, hemos recibido el primer número del órgano de los intereses de la Sociedad Bascongada de Berlin, titulado *Euskara*. Los trabajos que contiene, son: *Préface de la traduction des poésies de Dechepare*, ó sea el *Dialecto de Dechepare*, artículo escrito por W. J. Van Eys. —*El significado de las investigaciones basco-ibéricas*, por D. Teodoro Linschmann, secretario de la sociedad. Trata este artículo del origen de los bascongados, y de las afinidades que existen entre su lengua y la de los «Sumerios-akkades», pueblos que vivían en tiempos muy remotos en los países situados entre los ríos Eufrates y Tigris (Mesopotámia), y que usaban los más antiguos caracteres cuneiformes que conocemos.

El profesor Doctor Hommel, de Munich, ha hecho estudios muy profundos sobre el particular. El Sr. Linschmann dice, que es muy probable que los iberos llegaran desde los países del Cáucaso á España, unos 2000 años ántes de Jesucristo.

Sea lo que quiera, merecen aplausos los citados señores que han puesto sobre el tapete nuevos problemas lingüísticos, para cuya resolución parece tener particular interés el estudio del bascuence, como resto de la antigua lengua ibera.

El artículo que sigue está firmado modestamente con las iniciales K. H. que parecen ser las del redactor del periódico, Sr. D. Karl Hanneman, y tanto por su índole como por el gran interés que encierra, nos parece oportuno reproducirlo traducido.

Por fin, bajo el título de *Miscelánea* se trata de la *introducción al estudio del bascuence*, de los *sócios*, de la *biblioteca* y de los *estatutos de la sociedad basca*.

Hé aquí, ahora, el artículo á que nos referimos:

## UNA LANZA ROTA

### EN FAVOR DEL BASCUENCE COMO LENGUA UNIVERSAL.



El inventor del llamado *volapük*, ó no ha tenido conocimiento alguno de la tan admirable como bella lengua bascongada, ó ha hecho de ella tan solo un estudio superficial, porque de lo contrario no se hubiera tomado el trabajo de inventar una nueva lengua.

El pensamiento de formar un idioma por medio del cual pueda uno hacerse comprender de sus semejantes, sea cualquiera el pueblo á que estos pertenecen, no es de desechar en sí. No puede sostenerse, que de todas las lenguas conocidas, así las muertas como las vivas (con la única excepcion de la ibérica-bascongada), ni una siquiera se encuentre en condiciones de responder á las cualidades que deben exigirse á un idioma universal. ¿A qué, pues, aumentar con una lengua más, que hasta ahora nadie ha hablado, y cuyo uso como lengua universal deberá primero demostrarse, el infinito número de lenguas existentes? Una lengua universal debe, en primer lugar, ser pronunciable para todos, es decir, debe ser expresiva y modulable. Debe, en segundo lugar, poseer todas las delicadezas de las lenguas muertas, de las que la lengua latina, por ejemplo, las posee en tan rica variedad. Debe distinguirse, en tercer lugar, por su precisa brevedad y concision, de la que nos ofrece tambien una muestra sin par la propia lengua latina; y debe, por último, responder á las necesidades siempre crecientes de la cultura.

La lengua bascongada podria adaptarse perfectamente á ser una lengua universal, como lo ha demostrado en sus «monumentos de la lengua bascongada,» el profesor Dr. Mahn, conocedor de la mayor parte de las lenguas muertas y vivas, y ventajosamente reputado por sus varios trabajos é investigaciones sobre el bascuence.

Estas consideraciones hubiesen debido inducir al inventor del *volapük* á estudiar á fondo el bascuence, pues hubiera llegado al conocimiento de que una lengua, nuevamente creada, no solamente no puede sobrepujar, sino ni aun siquiera alcanzar á lo que llega el bascuence, y por consiguiente su *volapük* vendria á ser completamente supérfluo. En efecto, la lengua bascongada posee todo aquello que

puede exigirse á una lengua universal. Es una obra maestra, profundamente filosófica en su fundacion; un árbol cuyas infinitas ramas se extienden en todas direcciones, y cuyas raíces se ensanchan por todas partes, dando vida á su vez á otras raíces nuevas.

Es además extraordinariamente sonora, en alto grado modulable, fácil en su pronunciacion para todos, pues ella prefiere en primer lugar los más suaves tonos de la voz humana, ó sea las letras vocales, y evita la aglomeracion de las consonantes. Es flexible como pocas, en cierto modo elástica, al mismo tiempo que una lengua de poesía—pues gusta tanto de la rima como de la agnominacion ó paronomasia—de filosofía y de retórica. No se presta á equivocaciones ni ambigüedades, é incita á pensar, tanto al que habla como al que escucha. Es la lengua de la aristocracia y del pueblo, puesto que ella, por sus variados modos de expresion hácia las personas respetables, las mujeres y los niños, indica por una parte la consideracion y la respetuosa sumision del hombre vulgar hácia las personas de categoría, y por otra parte, el respeto de los niños ante los ancianos y personas mayores, y promueve y fomenta el desarrollo de la cultura.

Algunos ejemplos demostrarán lo que acabamos de decir. Dice el bascongado, cuando habla á una persona de elevada posicion: «Os envío á mi hijo: Bidaltzen *dizut* ene semea», mientras que dice á una persona de su misma clase «Bidaltzen *diat* ene semea.» A varias personas «Bidaltzen *dizutet* ene semea», y á una mujer «Bidaltzen *diñat* ene semea.»

Pareciédose en esto á las antiguas lenguas, que consideran al verbo como el centro propiamente, ó como el origen de la gramática, origen del cual nacen y alrededor del que giran todas las demás palabras, deriva el bascongado del verbo todos sus giros, cuyos círculos se desarrollan en diversas direcciones, y por estas casi infinitas variedades de las formas del verbo y sus mil distintos tonos, se ofrece con la mayor claridad al interlocutor la más fina expresion del lenguaje, y de esta manera, al mismo tiempo, proporciona un preciso y correcto modo de hablar, y demuestra y confirma la en verdad majestuosa belleza de la lengua bascongada.

Como, por otra parte, ella admite toda clase de inversiones y domina en la construccion toda la libertad imaginable, puede una proposicion, como la siguiente, expresarse de 24 modos distintos, sin que por esto deje de ser perfectamente gramatical é inteligible. Por esto

se dice del mismo modo «Aurrak eman zion eskua amari.» «El niño dió la mano á la madre», ó «Amari eskua eman zion aurrak». «A la madre la mano le dió al niño», ó: «Eman zion aurrak amari eskua.» «Le dió el niño á la madre la mano,» ó «Eskua aurrak amari eman zion.» «La mano el niño á la madre le dió.» La proposicion puede, de este modo, presentarse de distintas maneras, pero no deben separarse, sino que deben ir siempre unidos, como si formasen una sola palabra,—el nombre verbal y el verbo,—*eman* y *zion*.

Una propiedad verdaderamente singular, por la cual se distingue tambien la lengua bascongada de todas las demás lenguas, es el dar satisfaccion completa á las más extremadas exigencias. Así, no solo se pueden declinar y adaptar á la naturaleza substantiva, todas las expresiones, verbos y terminaciones verbales, sino que se pueden verbalizar y aun conjugar los nombres. Así se dice de «eskeñi dizkiot» (á él se los he ofrecido), «eskeñi dizkiodanak» (las cosas que yo le he ofrecido), y se continúa declinando: «eskeñi dizkiodanen» etc. (de las cosas que á él he ofrecido, etc.) De *gizon*, (hombre), se verbaliza: *gizontze*, *gizontu*, (llegar á ser hombre); de *urrun*, (léjos); *urrunitze*, *urruntu*, (alejarse); de *lenen*, (primero): *lenentze*, *lenentu*, (preceder, ir por delante.)

A pesar de que ofrece para los sábios un inagotable manantial de estudio, para el cual la edad de un hombre parece insuficiente, es la lengua bascongada eminentemente sencilla en sus principios fundamentales, y por consiguiente, muy fácil de aprender para el hombre vulgar, mientras que para las personas ilustradas, que quieran espresarse de una manera escogida, les ofrece un excelente medio por las variadas formas del verbo, que las prsonas ménos ilustradas, aún cuando no puedan emplearlas, las comprenden, en cambio, perfectamente.

Nos llevaría demasiado lejos el confirmar con más pruebas, que las sostenidas en los ejemplos precedentes, lo que hemos dicho; pues solo queremos echar una ojeada superficial sobre la lengua bascongada. Nuestro propósito era tan solo demostrar que no necesitamos de ninguna lengua nueva para crear un idioma universal, puesto que el bascuence es el más propio para ello.

K. H.

